

Oficial y Caballero

El tema de hoy no va relacionado con la película de este nombre sino que tiene relación con un desafortunado hecho que tuvo lugar al concluir la pasada Subida a Macael y que me ha hecho reflexionar una vez más sobre los Oficiales, los Participantes y el resto de familia que formamos el automovilismo andaluz.

Relatemos los hechos. Concluida la competición, el Delegado Técnico y los Comisarios Deportivos deciden que se verifiquen de Oficio unos determinados vehículos. Uno de ellos al parecer no está legal y el Colegio de Comisarios Deportivos decide excluirlo de la competición; el entorno del piloto recibe mal la noticia y el padre se presenta en la Oficina Permanente, le da una patada a una mesa y la rompe de la misma rabia que llevaba, insultos a diestro y siniestro y casi le vuela la cabeza al Delegado Federativo con el volante del CM que llevaba dicho energúmeno en la mano. La decisión sigue firme y los Oficiales Permanentes se ven obligados a salir del pueblo escoltados por la Guardia Civil ante el temor de alguna que otra represalia.

Cuando me contaron el incidente, me vinieron a la cabeza las imágenes de cuando acompañaba a mi padre - árbitro de fútbol- a los estadios de equipos de 3ª División y en infinidad de ocasiones salíamos del estadio escoltados por la Benemérita.

Tengo claro que a esta situación no se llega en un día ni en dos sino que viene de más atrás y arranca del propio desconocimiento que en ocasiones tenemos los Oficiales para aplicar el Reglamento. Hay determinadas especialidades en nuestro deporte andaluz donde se participa con los coches "de aquella manera", alimentado por Comisarios que o no saben ó no quieren saber que existe una norma para todos y en el que el interés porque haya una gran lista de inscritos, está por encima del estado de los coches y de cumplir la normativa. Y cuando se llega a una prueba "seria" - entiéndase como siempre rallye ó montaña- pues pasa lo que pasa.

Ya he escrito y publicado en más de una ocasión cómo parece haber un muro insalvable entre el deportista y el oficial. Aquella frase de "allí no voy a correr porque los Técnicos me tienen manía" ó la descomposición de vientre que le da a alguno cuando va a pasar unas verificaciones técnicas, es algo que nunca he entendido. Dos veces en mi vida construí un coche de carreras partiendo de uno de calle y en el banco del taller donde estaban las herramientas siempre se encontraba la Ficha de Homologación y el Anuario; nunca pusimos nada que no se pudiera poner o no estuviera homologado. M Carmen y yo corrimos - mejor dicho, participamos- durante 15 años y jamás tuvimos un problema en unas verificaciones; por lo que tan difícil no debe ser hacer las cosas bien.

Me duele mucho ese alejamiento que en ocasiones existe entre ambos estamentos, porque aquí todos vamos a divertirnos y a pasar un buen fin de semana. Nadie es profesional y todos intentan hacer su trabajo lo mejor que sabe. Aquel rumor popular de que los Comisarios van a putear y los pilotos a ver si te cuelan las trampas que llevan, me parece que está fuera de lugar. Mi buen y serio amigo Rafael Martínez está haciendo un trabajo ejemplar, la única pega es que tiene pocos Comisarios que estén a su altura en cuanto a interés y conocimiento de los Reglamentos.

De poco valen aquellas "Jornadas" que se organizaron en alguna ocasión a principios de año para establecer puntos en común entre los distintos estamentos de nuestro deporte: el futbolista siempre será futbolista y el árbitro...., ya se sabe, un cabrón.

Pero no quiero terminar sin referirme de nuevo a los hechos de Macael porque - y no deja de ser como siempre **mi opinión**- pienso que no se le ha dado la respuesta correcta por parte de la Federación, ya que el Reglamento contempla " *que será responsabilidad del competidor la incorrecta conducta de cualquier persona relacionada con el equipo*" (art. 2.4 del Cto Andalucía de Montaña); el padre del piloto no es persona relacionada con el equipo?. Desconozco cuál podría ser una sanción ante unos hechos tan graves como los insultos y las amenazas a unos Oficiales que están haciendo su trabajo, pero irse de rositas después de haber atacado de esta forma a personas que han visto en peligro su integridad física no solo no es de recibo, sino que sienta un precedente porque en otra prueba puede ocurrir algo similar y... tranquilo que no pasa nada.

Desgraciadamente debo mirar otra vez al fútbol porque allí sí que se producen agresiones y hechos violentos, pero si los hechos que ocurrieron en la Oficina Permanente de esta Subida pasan en el vestuario de un árbitro de fútbol estoy seguro que al individuo en cuestión, al club e incluso al estadio, le meten una sanción que se caga la perra.

Todos estamos en este deporte porque nos gusta, nos apasiona e intentamos hacer en cada momento lo que creemos que es mejor para todos. Está claro que, como en casi todas las facetas de la vida, un poquito más de cultura y conocimiento nunca está de más, pero estas situaciones solo hacen alejar aun más los distintos estamentos del deporte. Todo el que me conoce sabe que no me gusta el fútbol y que odio a los hinchas que van a los campos y antes de empezar ya se están metiendo con el árbitro - será porque lo he vivido muchas veces- siempre he creído en el automovilismo y en el gran ambiente de las cunetas y cómo los pocos locos que andamos en esto nos une una sola razón: la afición a los rallyes. No rompamos esa magia haciendo buenos a unos - los participantes- y malos a otros - los oficiales- porque todos estamos en el mismo saco y estamos obligados a entendernos y sobre todo a llevarnos bien. El deporte no existiría sin ninguno de los dos.

Nos vemos en las cunetas.